# HERALDO DE MURCIA

AÑO IV — DIARIO INDEPENDIENTE — NUM. 1015

PRECIOS DE SUSCRIPCION
En la Península la UNA PESETA al mes.
Extranjero 7'50 PESETAS tri mestres.
Comunicados á precios convencionales.
*Redaccion y talleres: S. Lorenzo, 18*

**JUEVES 25 DE JULIO DE 1901**

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS
En cuarta plana. . . . . 00'05 pesetas línea
En segunda y tercera. . . . . 00'10 id id.
En primera. . . . . 00'20 id id.
*Administracion: Saavedra Fajardo, 15.*


## Emplazamiento

No podemos hacernos eco de los rumores que circulan por la capital respecto á la intervencion de los concejales en la formación del escandaloso y abusivo reparto de Consumos del extrarradio, pero si hemos de llamarles la atencion de la extrañeza que nos causa, el que después de haber denunciado los amaños é ilegalidades cometidas, ni uno solo haya levantado la voz exigiendo la depuracion de los hechos, por lo qué, si no tuviéramos en algunos la confianza de su honradez, y su buena fama acrisoladas, creeriamos que el silencio envolvia la complicidad.

Hemos expuesto muchos de los defectos del reparto de consumos, sus vicios de formacion y sus caracteres de nulidad, pero obran en nuestro poder antecedentes inexcusables de su no validez que todavia no hemos hecho públicos y que expondremos á la consideracion de las autoridades correspondientes y ante la conciencia de la opinion, para que se forme exacto juicio del modo con que se administran los intereses del pueblo por los que consiguieron de una manera ó de otra, ostentar su confianza.

Como el asunto á que nos referimos no es de los que se pueden abandonar, sino que exigen pronta y terminante resolucion, emplazamos á los señores Concejales hasta la próxima sesion municipal para que, haciéndose eco de las denuncias que ya hemos publicado, del clamoreo justísimo de los vecinos de los partidos rurales y de las oxigencias de la opinion, se busque una solucion que armonice los intereses de todos y se evidencien quienes sean los autores de los hechos reprensibles de que adolece la formacion del repartimiento vecinal de consumos del extrarradio, del presente año.

Creemos firmemente que estas quejas han de llegar al conocimiento del Ayuntamiento y aun cuando sabemos lo que se puede esperar, aproximadamente, de la mayoria de los que componen el concejo, no podemos negar, que algunos de ellos, excepcion honrosísima, las han de oir, y á estos acudimos y á estos emplazamos, para que con sus energias recaben de la Corporacion municipal una fórmula, que sin menoscabar la dignidad del cargo, reforme la escandalosa recaudacion que se pretende obtener en detrimento de los intereses del municipio y en perjuicio de la clase jornalera y menesterosa.

Tenemos la firme convicción que á nuestro emplazamiento responderán algunos señores Concejales, no solo por lo que exige la opinion, sinó tambien por evitarse el sambenito de complicidad en las ilegalidades cometidas, pues la inmensa mayoria del público que no conece á fondo las personalidades y que solo se fija en las gestiones, ha de interpretar en mal sentido el silencio de los que tienen la obligacion de velar por sus intereses.

Por todo esto y para distinguirse en el ejercicio del cargo los dignos, de los que no lo son, es absolutamente necesaria la intervencion que en nombre del público pedimos, y su asistencia al Ayuntamiento en la próxima sesión municipal y hasta entonces aplazamos la continuación de nuestra campaña y la depuracion de la responsabilidad de los venales, que indudablemente existen, pues asi se desprende de la ilegalidad y falta de sentido moral y equitable que se observa en el reparto de consumos del extrarradio.

## DE MADRID A MURCIA

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.

La emigracion veraniera se impone, el termómetro sube aterradoramente, Madrid es un desierto y se siente la nostalgia de los diputados de la mayoria que gozan ahora del fresco en sus respectivas provincias ó en el litoral.

De política nada.

A las cinco de la tarde de hoy se reunirán los ministros en la presidencia.

A dicha reunion concurrirá el nuevo ministro de la Gobernacion, D. Alfonso Gonzalez, quien llegará hoy de San Sebastián á la una y cuarenta y cinco de la tarde, tomando en seguida posesion de su departamento.

No es de creer que en el Consejo de hoy se acuerde la combinacion de gobernadores civiles, pues acabado de encargarse el Sr. Gonzalez de la cartera, parece natural que se le deje unos dias para preparar la referida combinacion.

Tampoco entretendrá mucho al Consejo la designacion del nuevo subsecretario de Gobernacion, pues aun suponiendo que no esté hecha, como todo el mundo cree, es asunto á resolver sólo entre el Sr. Sagasta y el ministro.

Aunque sonaron ayer varios nombres para sustituir al Sr. Quiroga Ballesteros, insístese en que resultará favorecido el Sr. Sanchez Pastor.

Este nombramiento ha sido muy bien acogido en la opinión, pues Sanchez Pastor, cuenta á más de su cultura extraordinaria y sus tendencias democráticas, muchas y merecidas simpatías.

El ministro de la Guerra saldrá dentro de breves dias de la Corte. El general Weyler antes de ir á veranear se propone hacer una visita á la fábrica de armas de Asturias.

En el primer expreso salió ayer tarde para Vitoria, acompañado de su familia, el presidente del Congreso, Sr. Moret.

Le despidieron en la estación los ministros de Marina y Guerra y muchos políticos y particulares.

El Sr. Moret, después de pasar unos dias al lado de su hija, que reside en Vitoria, se propone hacer un largo viaje por el extranjero.

El Sr. Silvela marchará en breve á Málga, donde pasará todo el verano.

El Sr. Romero Robledo saldrá también de Madrid á fines de la presente semana.

La cuestión del dia, ayer fué, los comentarios que se hacian del telegrama que noticiaba el atropello bárbaro cometido por las kábilas con los súbditos españoles.

En los centros oficiales no se tenia noticia alguna sobre el particular, y el duque de Almodóvas dijo á los periodistas, que solamente conocía el embajador Sr. Ojeda el rumor que circulaba por Tanger pero que no había podido comprobarse.

En los decretos que hoy firmará la reina, enviados ayer á San Sebastián por el general Weyler, figuran el nombramiento del general Azcárraga para la presidencia de la Junta Consultiva de Guerra, y el del general Ochando para inspector general de la guardia civil.

Tambien se firmarán algunos otros decretos de destinos y de adquisición de material.

24 de Julio de 1901.

*Castillo.*

## Rápida

*Viene de perillas para el calor que sufrimos y aminorar los efectos de la elevación de temperatura la declaración de don Práxedes. Su tupé es inalterable y se conserva como en tiempos de la milicia nacional. Nada le abate, ni la salida en falso de Vega Armijo, ni la salida en firme de Canalejas. Tiene más fondo el viejo progresista que el tercer depósito del Lozoya y mucha más frescura que Veragua para vender diques. Sobre todo frescura. Ahora salimos con que el jefe del gobierno tiene soluciones para todos y esto lo dice inmediatamente de echar el cerrojazo, que es lo mismo que si hubiera dicho al comenzar la legislatura: Sres. Senadores y Diputados pueden SS. SS. evitarse el trabajo de discursos, porque me entrarán por un oido y por el otro saldrán, y á la postre he de hacer lo que me dé la gana y me paso á todos y á la nación por... el tupé. Ya que D. Práxedes indudablemente pretende hacer lo que el gitano del cuento con el pollino que enseñaba á no comer, solo que el burro de carga, Jnan Pueblo, se va á cansar de la frescura de D. Mateo, y no va ser par de coces el que le va á largar..*

## EL PATRÓN DE LAS ESPAÑAS

El catolicismo es el alma de nuestra nacionalidad. El que con espíritu sincero y libre de preocupaciones anduviese recorriendo las páginas de nuestra hermosa historia, por muy indiferente que sea su corazón á los sanos principios, no podrá menos de admirar el singular consorcio, la íntima hermandad con que en nuestra patria han venido desarrollándose desde remota antiguedad hasta casi nuestros días los intereses políticos y religiosos. Durante larga serie de siglos nuestros hombres de estado, nuestros guerreros y nuestros sabios han sido constantemente beneméritos campeones de la fé, y á su vez los santos españoles, que la Iglesia ha colocado en los altares, han sido no menos acreedores á la gratitud de los pueblos por la bienhechora influencia que en el bien estar público han ejercido.

Si fueramos á citar hombres y á particularizar hechos, nos hariamos interminables. Escójanse al azar algunos de los más conocidos, y estúdiense con fria imparcialidad y sin prevenciones. Bástanos por hoy fijar nuestra atención en la grandiosa figura del insigne hijo del Zebedeo, primo del Salvador, su discípulo y apostol de las Españas, Santiago. No nació en nuestro suelo, es verdad. A orillas del Jordán y bajo las palmeras de la palestina trascurrieron sus primeros años; su predilección empezó por nuestro país, nos da indudable derecho para llamarle su hijo adoptivo.

Aquí empezó su predicación evangélica, y de sus manos recibió nuestra tierra las primeras semillas de la verdad. A las márgenes del Ebro, junto á los muros de la antigua Zaragoza, mereció y nos mereció el raro privilegio de que la misma Reina de los cielos viniera á coadyugar á sus apostólicos afanes y en presencia de su visita dejase el Pilar en aquella ciudad por tantos titulos esclarecida. Debemos, pues, á Santiago la fé, y aunque no la selló aqui con su sangre, todavía quiso dejarnos en su precioso sepulcro más eficaz garantía de estabilidad y de su propia protección. Su cuerpo, conducido por una nave misteriosa, aportó un dia en nuestras riberas y recibido en Compostela permanece aun alli en medio del pueblo que se le señaló como herencia de su apostolado.

Su iglesia ha sido y es el centro de las peregrinaciones de todo el mundo cristiano, su nombre fué un grito de guerra en los siglos heróicos, y su brazo poderoso, según piadosa creencia atestiguada por sabios historiadores, ha decidido varias veces en favor nuestro la suerte dudosa de las batallas. A el se vuelven los corazones afligidos de los buenos patricios, cuantas veces el hálito ponzoñoso de la impiedad y del error pretende empañar el brillo de nuestras gloriosas tradiciones. Por esto es la fiesta de hoy para nosotros una de las más bellas solemnidades. No merecería honrarse con tan nobles dictados quien permaneciese ajeno en este dia al regocijo que debe inundar todo corazón católico y español en la fiesta de nuestros primeros héroes y de uno de nuestros primeros Santos.

*Lisardo*

### Don Juan II de Castilla

Ni sus vasallos ni la severa Historia pueden señalar en el infortunado rey condiciones de carácter ó perversión que lo hicieran execrable y en las que directamente intervenga la censura. Todas las desdichas de su largo reinado, mas funesto que su propia memoria se deben á su extremada debilidad, á su impotencia para reprimir las ambiciones, la audacia y las cínicas arrogancias de los nobles de su reino.

Nació D. Juan en Toro el 6 de Mayo de 1405 y á los veintidós meses murió su padre D. Enrique III el *Doliente* quedando el rey niño bajo la tutela de su madre y de su tio D. Fernando, llamado mas tarde el de Antequera por la victoria alcanzada en esta plaza contra los moros. La noble conducta de éste no queriendo aceptar la corona que los nobles querían poner en sus sienes con perjuicio de don Juan, y su discreción en el gobierno, evitaron las discordias que se habian pronosticado y que tuvieron lugar al ser proclamada la mayoria de edad de su sobrino á los 14 años, según las leyes.

Don Fernando fuese á encargar de su trono de Aragón, otorgado por el compromiso de Caspe, y D. Juan muerta su madre quedó sin aquellos apoyos que le eran imprescindibles, enfrente de los que querian ser privados y favoritos para manejar á su antojo la gobernacion del Estado. Entonces D. Juan se acordó de su antiguo paje D. Alvaro de Luna, hijo natural de un copero de Enrique III y después de concederle todas las preeminencias y honores posibles le entregó las riendas del gobierno hasta llegar á donde el verdadero rey.

El descontento de los nobles por esta preferencia hácia uno que no lo era, fué cada vez mayor; su primo y cuñado el infante D. Enrique se puso al frente de los descontentos, los reyes de Aragón y Navarra, hijos de su tio D. Fernando ayudaron á la discordia y el propio hijo de D. Juan fué arrastrado para pelear en contra de su padre. El rey pusilánime quería poner término á tanta desdicha y creyendo encontrarlo si retiraba de los poderes á D. Alvaro de Luna lo alejó de si en varias ocasiones siendo peor su situación pues ni los nobles cedían, ni él podía pensar solo ni tener iniciativa que mejorara su estado. Aturdido por aquellas revueltas consintió en firmar la sentencia de muerte de su privado, contra el que se habían confabulado hasta la propia reina Isabel de Portugal, segunda esposa de D. Juan, que debía su casamiento al infeliz condestable decapitado en Valladolid.

Tarde lloró el rey su error pagando tan villanamente los servicios de su fiel servidor y abrumado por la pena murió en Valladolid el 25 de Julio de 1454, á los 47 años y siete meses de reinado.

De su primer matrimonio con su prima Doña Maria, verificado en 1418 nació Enrique IV y del segundo con la hija de D. Juan de Portugal la gloriosa reina Isabel la Católica y el infante D. Alfonso que murió muy joven.

*Hernando de Acevedo*

CUENTO

## LA CARIDAD MÁS MERITORIA

Habia una reina tan buena y tan sumisa, y guiada por la enseñanza de Dios, que daba con su virtud y saber decoro al trono, y con su ejemplo una gran lección á sus vasallos. Estableció esta gran reina un premio para aquel que en el año transcurrido hubiese hecho la más perfecta obra de caridad, conociendo que era esto una gran enseñanza práctica al alcance de todas las inteligencias.

Cuando llegó el plazo señalado por ella, y estaba reunido un inmenso concurso, presidido por la reina en su trono, se acercó uno y dijo que habia labrado en su pueblo un hermoso hospital para los pobres. El corazón de la buena reina se llenó de gozo al oir esto y preguntó al benefico sugeto si estaba el hospital concluido.

—Si, señora, contestó el interrogado; sólo falta poner en el frontispicio la lápida con letras de oro, en que conste en qué fecha y por quién fué construido el edificio.

La reina le dió las gracias y se presentó otro.

Este dijo que había costeado á sus expensas un cementerio en su pueblo, que de éste carecía. Alegróse la virtuosa reina de tan útil y caritativa obra, y le preguntó si estaba concluido, á lo que contestó el interrogado que sí, y que solo faltaba concluir el hermoso enterramiento que en el centro estaba construyendo para él y su descendencia. Dióle gracias la reina, y en seguida se presentó una señora que dijo que había recogido una niña huérfana que se moría de hambre y que la había criado dándole el lugar de hija que no tenía.

—¿Y la tienes contigo?—preguntó la reina.

Sí, señora—contestó la interrogada:—es tan dispuesta, que cuida de la casa y me asiste á mi con esmero, por lo que la quiero tanto, que no consentiré que se case ni se separe de mi mientras Dios me dé vida.

Celebró mucho la reina esta digna obra de caridad, y fué distraida por un tropel: las gentes abrian calle á un hermoso niño, el que arrastraba tras si á una pobre anciana de miserable aspecto, que hacia esfuerzos por deshacerse de sus manos y huir de aquel lugar tan concurrido.

—¿Qué quiere ese bello niño? preguntó la reina, que no cerraba sus oidos, que eran más de madre que de soberana, á ninguno que deseaba hablarle.

—Quiere—contestó el niño con mucha gravedad y dulzura—traer á Vuestra Magestad, á la que ha merecido el santo premio que habeis instruido para la mayor y mejor obra de caridad.

—¿Y quien es?—preguntó la reina.

—Es esta pobre anciana—contestó el niño.

—Señora—dijo toda cortada y confusa la anciana—nada he hecho ni puedo hacer, porque soy una infeliz que vive de la limosna.

—Y no obstante has merecido el premio—dijo en tono suave, pero decidido, el niño.

—Pues ¿qué has hecho?—preguntó la noble reina, que antes de todo queria ser justa.

—Me ha dado un pedazo de pan,—respondió el niño.

—Ya veis, señora—exclamó apurada la anciana;—ya veis, un mendrugo de pan.

—Es verdad—repuso el niño,—que no fué mas que un pedazo de pan; pero estábamos solos y fué el único pan que tenia.

La reina alargó conmovida el premio á la caritativa pordiosera, y el niño, que era el Niño Dios, se elevó á las alturas bendiciendo á la grande y virtuosa reina que daba premio á la caridad y á la buena y humilde anciana que lo habia merecido.

*Fermin Caballero*